

Hacer y padecer la guerra en la Baja Edad Media:
nuevas perspectivas en torno a la experiencia bélica en
el sur de Europa*

Making and Suffering War in the Late Middle Ages:
New Perspectives on War Experiences in Southern
Europe

Ekaitz ETXEBERRIA GALLASTEGI

Doctor en Historia. Profesor adjunto. Departamento de Filología e Historia, Facultad de Letras, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Paseo de la Universidad, 5, Vitoria-Gasteiz, 01006, Araba. España.

C. e.: ekaitz.etxeberria@ehu.eus

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6428-2105>

Recibido/Received: 09/06/2025

Cómo citar/How to cite: (Chicago) Etxeberria Gallastegi, Ekaitz. “Hacer y padecer la guerra en la Baja Edad Media: nuevas perspectivas en torno a la experiencia bélica en el sur de Europa.” *Edad Media. Revista de Historia* 26 (2025): 1-6.

(Harvard) Etxeberria Gallastegi, Ekaitz (2025) “Hacer y padecer la guerra en la Baja Edad Media: nuevas perspectivas en torno a la experiencia bélica en el sur de Europa.” *Edad Media. Revista de Historia*, 26, 1-6.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.1-6>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

En las sociedades bajomedievales, la guerra constituía un fenómeno global que trascendía ampliamente el ámbito estrictamente militar. Su impacto no se limitaba a los combatientes o a los escenarios puramente bélicos, sino que afectaba profundamente a la estructura económica, social

* Este dossier se enmarca dentro de los resultados del Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación *Violencia y transformaciones sociales en el nordeste de la corona de Castilla (1200-1525)*, PID2021-124356NBI00, financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por FEDER, UE y del Grupo de investigación del Gobierno Vasco: *Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII-XVIII)*, IT 1465-22.

y política de los territorios implicados. La organización de una campaña bélica suponía la movilización de recursos humanos y materiales a gran escala: desde el reclutamiento de tropas y la planificación estratégica, hasta la financiación de los ejércitos y la gestión del aprovisionamiento. A ello se sumaban las consecuencias directas del conflicto sobre el territorio, frecuentemente asolado por la devastación causada tanto por fuerzas enemigas como propias, con efectos duraderos sobre las comunidades locales. La guerra, de esta manera, debe entenderse como una realidad compleja y multidimensional, un fenómeno poliédrico que articulaba prácticas, instituciones y experiencias a múltiples niveles.

El estudio historiográfico de la guerra en la Edad Media cuenta con una tradición consolidada desde finales del siglo XIX. Las primeras aproximaciones académicas representadas por autores como Charles Oman, Hans Delbrück o Ferdinand Lot tendieron a centrarse en una historia militar narrativa, fundamentalmente descriptiva, orientada al relato de batallas y campañas. Este enfoque, limitado en sus premisas analíticas, propició interpretaciones que subestimaban (o, incluso, negaban) la existencia de principios tácticos o estratégicos coherentes en la guerra medieval, reforzando así una visión simplificada y a menudo peyorativa del fenómeno bélico en ese periodo.

A lo largo del siglo XX, especialmente a partir del impulso de la escuela de Annales y la influencia del materialismo histórico, se consolidó una renovación profunda de la historia militar. Esta nueva orientación puso el acento en los aspectos estructurales y organizativos del fenómeno bélico, tradicionalmente desatendidos por la historiografía clásica: la administración de los ejércitos, los mecanismos de reclutamiento, la composición social de las fuerzas combatientes, la logística y financiación de las campañas, así como las consecuencias económicas y sociales de los conflictos armados. Así, se abrieron nuevas vías de investigación que ampliaron significativamente el campo de estudio. Sin embargo, este giro metodológico tuvo también efectos secundarios: al privilegiar las dimensiones socioeconómicas, los estudios sobre las prácticas bélicas –la estrategia y la táctica– quedaron en muchos casos relegados o fosilizados, permaneciendo en manos de autores de formación militar o siendo excluidos en los debates historiográficos académicos.

El estudio de las dimensiones socioeconómicas de la guerra continúa siendo, en la actualidad, una de las ramas más dinámicas y productivas de la historiografía medieval. En las últimas décadas, se han producido avances relevantes en áreas como la fiscalidad de guerra, el análisis de los

sistemas impositivos destinados a sostener el esfuerzo bélico y la reconstrucción del impacto directo e indirecto de los conflictos sobre la población no combatiente. Estas líneas de investigación han contribuido a desvelar con mayor precisión la carga material y humana que implicaba el sostenimiento de la guerra para los distintos grupos sociales, así como las respuestas institucionales y comunitarias ante tales exigencias.

Paralelamente, a partir de finales del siglo XX, se ha observado un renovado interés por los aspectos propiamente militares del conflicto, esto es, por las prácticas bélicas en sentido estricto. Esta recuperación no ha implicado un retorno acrítico a los enfoques narrativos tradicionales, sino que ha ido acompañada de un esfuerzo metodológico por superar las limitaciones de las aproximaciones clásicas. Las estrategias y las tácticas se han abordado, cada vez con mayor frecuencia, con una sensibilidad hacia los condicionantes sociales, políticos y culturales que informaban la praxis bélica.

Así, en la historiografía más reciente convergen dos aproximaciones complementarias: por un lado, aquella que interroga sobre los efectos de la guerra en las estructuras sociales; por otro, la que investiga cómo dichas estructuras condicionaron, modelaron y transformaron las formas concretas de hacer la guerra. Esta doble vía de análisis permite comprender el fenómeno bélico en toda su complejidad, no solo como una sucesión de hechos armados, sino como un proceso profundamente enraizado en la dinámica de las sociedades medievales. La guerra, en este sentido, se revela como un hecho total, que articula de forma simultánea dimensiones materiales, institucionales, culturales y simbólicas, y cuya comprensión requiere enfoques integradores.

El desarrollo historiográfico del fenómeno bélico bajomedieval ha seguido trayectorias desiguales según las tradiciones académicas de los distintos espacios políticos europeos. En el ámbito anglosajón, desde la segunda mitad del siglo XX, han predominado los estudios centrados en los aspectos administrativos y en la praxis militar propiamente dicha, con especial atención a la organización de los ejércitos, la logística, la financiación de las campañas y la evolución de las prácticas de combate. Esta orientación ha tenido eco también en la historiografía dedicada al reino de Portugal y a la corona de Castilla. En contraste, las tradiciones historiográficas francófona e italiana han prestado mayor atención a los aspectos organizativos, sociales y económicos del fenómeno bélico, sensibilidad que se ha hecho patente también en los trabajos dedicados al reino de Navarra y a la corona de Aragón. Esta pluralidad de tradiciones

interpretativas ofrece un valioso punto de partida para el presente dossier, que busca tender puentes entre enfoques metodológicos y marcos geográficos a menudo tratados de forma separada, y contribuir así a una comprensión más matizada, comparativa y transversal del fenómeno bélico en la Europa meridional bajomedieval.

El dossier tiene como objetivo ofrecer una visión integrada del fenómeno bélico en la Baja Edad Media a partir de una perspectiva dual: la de quienes protagonizan activamente la guerra y la de quienes la padecieron como experiencia impuesta, disruptiva y frecuentemente traumática. A través de esta dicotomía, que en la práctica medieval nunca fue absoluta ni inflexible, se abordan tanto cuestiones ya presentes en la historiografía como nuevas problemáticas que abren vías de investigación todavía poco exploradas. La propuesta se articula en torno a seis contribuciones organizadas en dos bloques temáticos, ubicadas en distintas realidades geográficas del sur de Europa durante los siglos XIV y XV.

El primer bloque se dedica al análisis de la praxis militar desde la perspectiva de los agentes que “hacían la guerra”. Se exploran las múltiples dimensiones implicadas en la preparación y ejecución de los conflictos, que exigían la participación de diversos actores y el establecimiento de amplios consensos políticos y sociales. Los tres primeros estudios del dossier se enmarcan en esta línea. Ekaitz Etxeberria examina la interrelación entre guerra, política y cultura en el contexto de tres guerras civiles por la sucesión al trono de Castilla. Su análisis trasciende el plano estrictamente operativo para mostrar cómo la estrategia militar estaba condicionada por factores extramilitares, como la importancia social de presentar el honor del comandante o la necesidad de legitimar la acción bélica a través de mecanismos de propaganda. La guerra se revela, así, como un fenómeno cargado de significados simbólicos, profundamente integrado en las lógicas del poder y la representación.

Por su parte, Jon Andoni Fernández de Larrea y João Nisa analizan los márgenes de maniobra estratégica de formaciones políticas de menor tamaño como Navarra y Portugal, cuyos recursos más limitados obligaban a una cuidadosa optimización de medios y a una lectura oportuna de las coyunturas sociopolíticas. Fernández de Larrea destaca cómo el reino de Navarra, con una evidente desventaja en términos demográficos y financieros respecto a sus vecinos, adoptó una estrategia defensiva activa basada en la utilización eficaz de sus guarniciones. Esta orientación se consolidó tras su experiencia en la guerra de los Cien Años, y condicionó sus actuaciones en el contexto peninsular durante la primera mitad del

siglo XV. El estudio de João Nisa complementa esta perspectiva al analizar la intervención de Alfonso V de Portugal en la guerra de sucesión castellana (1475–1479). En este caso, el intento portugués de capitalizar un conflicto interno en el reino vecino terminó por generar importantes tensiones internas, especialmente visibles en regiones fronterizas como el Alentejo. Al igual que en el caso navarro, las limitaciones estructurales del reino portugués impidieron sostener un esfuerzo prolongado contra un adversario más poderoso, lo que ilustra con claridad los condicionantes de la guerra asimétrica en el contexto bajomedieval.

La segunda parte del dossier se centra en la contraparte fundamental del fenómeno bélico: la experiencia de aquellas personas que, más que ser protagonistas directos de las acciones militares, sufrieron sus devastadoras consecuencias. En primer lugar, se presentan perspectivas que exhiben de manera cruda y explícita el rostro violento de la guerra, especialmente en relación con colectivos en situación de vulnerabilidad, como las minorías religiosas. La contribución de Mario Lafuente, que analiza el caso de la comunidad mudéjar cautiva tras el asalto a Deza en 1429, ilustra cómo la violencia bélica se traducía en procesos de victimización prolongada, cuyas secuelas podían manifestarse a lo largo del tiempo, con la captura y posterior venta de los cautivos como botín. Además, este estudio pone en evidencia las redes de solidaridad y apoyo comunitario que se activaban para mitigar los impactos de la violencia.

No obstante, dentro del amplio espectro de víctimas potenciales, no todos los grupos sociales carecían por completo de capacidad de respuesta. Tal es el caso examinado por Fabio Romanoni, quien presenta la experiencia de los campesinos milaneses en el siglo XIV. Este estudio revela cómo determinados sectores considerados habitualmente como “no combatientes” lograron organizar estrategias de autodefensa, basadas fundamentalmente en la prevención, y demostraron así una forma de agencia campesina en contextos de violencia recurrente.

Asimismo, la vulnerabilidad ante la guerra no se limitaba exclusivamente a los sectores más desfavorecidos desde el punto de vista económico. En efecto, la aportación conjunta de María Viu y Victoria Burguera evidencia cómo incluso grupos sociales acomodados podían convertirse en víctimas directas de la naturaleza depredadora de la guerra. A partir de este enfoque, se conecta la actividad económica con la dimensión militar y política de la acción bélica. En particular, el caso de los mercaderes pone de manifiesto cómo este grupo social se veía expuesto a la espiral de violencia y saqueo propia de los conflictos, constituyendo

un blanco preferente para los atacantes. No obstante, su posición privilegiada les confería mayores recursos y herramientas para afrontar las consecuencias del conflicto, otorgándoles un margen de maniobra más amplio para la recuperación y restitución de las pérdidas sufridas y, en última instancia, para “invertir” en los efectos inevitables de la guerra.

En definitiva, este conjunto de estudios ofrece una visión transversal e integradora de lo que significaba la guerra y el ejercicio de la violencia para las comunidades del sur de Europa durante los siglos finales de la Edad Media. Asimismo, se enmarca dentro de las distintas corrientes historiográficas contemporáneas, al adoptar nuevas perspectivas que regeneran el análisis de cuestiones tradicionales relativas a la guerra medieval, de esta manera enriqueciendo el debate académico con aproximaciones que dialogan entre sí y superan las dicotomías clásicas.